



RIDUNAJ
Repositorio Institucional
Digital UNAJ



Publicaciones Científicas

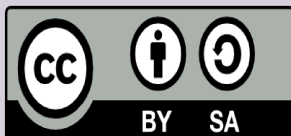
Silvina Alegre, Roberto Benencia y Germán Quaranta

Estructura agraria, migración y hogares en la actividad hortícola del partido de Florencio Varela

1º Jornada de investigación y vinculación.

2013

Universidad Nacional Arturo Jauretche.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons.
Atribución – Compartir igual 4.0
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Documento descargado de RID - UNAJ Repositorio Institucional Digital de la Universidad Nacional Arturo Jauretche

Cita recomendada:

Alegre, S., Benencia, R. y Quaranta, G. (31 de octubre de 2013) *Estructura agraria, migración y hogares en la actividad hortícola del partido de Florencio Varela*. Jornada de investigación y vinculación, Florencio Varela, Argentina. <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/1966>

Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899

Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. Universidad, Cultura y Territorio 2021. Argentina. Fortalecimiento de trayectos formativos para la educación y el trabajo. Experiencias de articulación con actores de la economía popular y social de Florencio Varela.



Estructura agraria, migración y hogares en la actividad hortícola del partido de Florencio Varela



SILVINA ALEGRE¹, ROBERTO BENENCIA² Y GERMÁN QUARANTA³

Resumen

La actividad hortícola que circunda el Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires experimentó en las últimas décadas profundas transformaciones. En esta presentación analizamos específicamente la estructura agraria, la orientación productiva, el perfil tecnológico, la organización laboral, y las características de los hogares presentes en la actividad hortícola del partido de Florencio Varela. La actividad hortícola del partido de Florencio Varela conserva cierta relevancia de la producción a campo y una canasta de cultivos de hortalizas diversificados. La producción hortícola se encuentra distribuida en distintos tipos de establecimiento. Un reducido grupo de grandes establecimientos empresariales, un grupo intermedio de quintas hortícolas basadas en el trabajo de medieros y sus familiares, y una importante cantidad de explotaciones basadas exclusivamente en el trabajo del productor y sus familias. Entre estas últimas se destacan aquellas a cargo de productores de nacionalidad bolivianos que acceden a la tierra a través del arriendo, con superficies en producción reducidas y que comercializan sus verduras y hortalizas en las “tranqueras” de las quintas, y que viabilizan su actividad fundamentada en altos niveles de informalidad y precariedad de sus condiciones de vida y trabajo. Surge, sin embargo, de la información analizada la existencia de un productor de nacionalidad boliviana que alcanza escalas medianas de producción con mayo-

1. UNAJ-Instituto de Ingeniería y Agronomía. Correo electrónico: silvina_alegre@uolsinectis.com.

2. CONICET / UNAJ - Instituto de Ingeniería y Agronomía / UBA. Correo electrónico: rbenencia@fibertel.com.ar.

3. CEIL-CONICET / UNAJ - Instituto de Ingeniería y Agronomía. Correo electrónico: german.quaranta@speedy.com.ar.



res posibilidades de desplegar estrategias productivas que favorezcan resultados económicos posibles de ser asociados a senderos de formalización de la actividad.

Introducción

La actividad hortícola que circunda el Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires experimentó en las últimas décadas profundas transformaciones. Estos cambios se manifiestan en su estructura agraria, la organización de la producción y el perfil de los hogares involucrados. Entre los cambios mencionados se destaca la acentuación de la centralidad que las familias procedentes de Bolivia adquieren en la organización social y productiva de la actividad, participando de la misma tanto en carácter de trabajador como de pequeño productor.

La creciente participación de productores de nacionalidad boliviana es el reflejo de la ausencia de reemplazo generacional entre los productores hortícolas “tradicionales” dado que sus hijos orientan su vida laboral hacia otras actividades. Una de las alternativas que estos horticultores encuentran, ante la imposibilidad de continuar con la actividad, es el alquiler de sus predios a antiguos trabajadores hortícolas.

La posibilidad de transformarse en productores para estos trabajadores –al igual que entras experiencias similares– se asocia, fundamentalmente, a la disponibilidad de tierra para alquilar, al conocimiento desarrollado sobre la actividad a partir de sus trayectorias laborales, a los montos relativamente pequeños de capital exigidos para establecerse como productor, y a las redes de relaciones de connacionales que favorecen la circulación de información y recursos (Wells: 1990).

En esta presentación analizamos específicamente la estructura agraria, la orientación productiva, el perfil tecnológico, la organización laboral, y las características de los hogares presentes en la actividad hortícola del partido de Florencio Varela. Se aborda esta información en el contexto de la horticultura de la zona sur, marcado por el predominio del partido de La Plata, considerando las particularidades que se observan en el partido objeto de la presentación.

La información utilizada corresponde a un relevamiento realizado a ciento dos unidades de producción hortícolas del partido de Florencio Varela. El relevamiento comprendió aproximadamente la mitad del total de establecimientos hortícolas del partido, garantizando una adecuada cobertura de los mismos⁴.

4. La encuesta aplicada incluye un cuestionario productivo en el que se relevaron los siguientes aspectos: tipo jurídico de productor, régimen de tenencia, organización de la producción, uso de la tierra, superficie implantada, instalaciones, riego y manejo agrícola, maquinaria y equipamiento, mano de obra,



La sucesión de modelos productivos en el cinturón hortícola de la ciudad de Buenos Aires

A mediados del siglo pasado la actividad hortícola se desarrollaba fundamentalmente en establecimientos de carácter familiar cuyas dimensiones no superaban las cinco hectáreas. A partir de los años setenta se inician un conjunto de procesos sociales y productivos que desembocan en el surgimiento de un nuevo tipo de productor y establecimiento que se distingue por su mayor tamaño, la mecanización de las tareas, la difusión del riego por aspersión, y la utilización de agroquímicos. En estas unidades productivas la contratación de asalariados incluyó a trabajadores permanentes y transitorios, estos últimos remunerados a destajo, denominados localmente tanteros. Este modelo productivo se orienta a la producción de cultivos de hoja, el puerro y las crucíferas, y se consolida fundamentalmente en la zona oeste del cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires asociado a quintas de mayores dimensiones. Estos productores sumaron el establecimiento de puntos de ventas en algún mercado concentrador a la producción primaria, pudiendo funcionar a su vez como consignatarios de la producción de terceros (Gutman y otros: 1987; Benencia y otros: 1997).

La expansión de la oferta de hortalizas, ya sea por incremento de la producción o por incorporación de nuevas zonas productivas, se expresó en los años ochenta en un escenario de crisis de sobreproducción que se resuelve con la reconfiguración de la actividad hortícola del cinturón. La adopción de la mediería como relación social de trabajo desempeñada mayormente por migrantes bolivianos y la difusión del cultivo bajo cubierta a partir de los años noventa son los componentes centrales de dicha reconfiguración. Las estrategias de los productores se orientaban a controlar los riesgos de los mercados a través de una organización flexible de la actividad y un incremento de la escala productiva (Benencia: 1994).

Esta estrategia de “expansión flexible” procura incrementar la escala productiva a partir del arriendo de tierras de forma tal de permitir la reversión del proceso, en caso de producirse situaciones económicas adversas. La mediería es la forma social de trabajo utilizada en este tipo de estrategia de producción y de organización laboral. Esta relación de trabajo brinda al productor una serie de ventajas como disponer de una oferta de mano de obra estable evitando los inconvenientes de la contratación estacional, reducir las necesidades de supervisión del trabajo, reducir riesgos propios de la producción y del mercado (Benencia: 1992; Ringuelet: 1992).

comercialización. Además, se administró un cuestionario dirigido al productor y su familia en el que se registraron las características de la vivienda, el perfil socio-demográfico del hogar y sus miembros, la trayectoria ocupacional, y la movilidad geográfica y ocupacional del productor. El trabajo de campo estuvo a cargo de Federico Ahrtz.



Los arreglos de mediaría se establecen de palabra y definen las condiciones básicas de la relación. El productor asigna al mediero un cultivo y éste se encarga junto a su familia del trabajo en la parcela. El porcentaje correspondiente al mediero como retribución depende del tipo de arreglo establecido, cuando el mediero aporta solamente trabajo el porcentaje es del 20%, cuando además de trabajo el mediero aporta algún insumo el porcentaje es de alrededor del 40%. Se debe tener en cuenta que, por lo general, en la práctica el mediero no realiza aportes efectivos para la provisión de insumos, sino que el productor descuenta el valor de los mismos de la liquidación del porcentaje correspondiente al mediero. El productor, propietario de los medios de producción, controla la gestión de la producción y de la comercialización, adquiriendo el mediero la condición de trabajador dependiente, aunque su retribución no sea típicamente salarial (Benencia y Quaranta: 2003).

A partir de la segunda mitad de la década del noventa se generalizó en la zona sur del cinturón, principalmente en el partido de La Plata, la presencia de invernáculos en la producción de hortalizas, que asociados a la mediaría como forma social del trabajo, se transformó en la modalidad productiva predominante en las quintas más dinámicas del cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires.

En esos años las familias de migrantes bolivianos se transformaron en un actor clave de la actividad. Se puede estimar que estos sujetos aportaban al menos la mitad de la mano de obra involucrada en la actividad a fines de la última década del siglo pasado. Las trayectorias de estos trabajadores migrantes se traduce en un proceso de movilidad social que fue caracterizado con la imagen de la “escalera boliviana”, y que implica un recorrido desde la condición de peón hasta la posición de productor arrendatario y, en algunos casos, productor propietario de la tierra. Las primeras expresiones de estas trayectorias solían insumir a estos sujetos diez años para alcanzar la condición de productor arrendatario, ya que se debía ahorrar lo suficiente para la compra del tractor y de los implementos agrícolas necesarios (Benencia: 1999).

A principios de la década pasada la estructura social y agraria de la horticultura del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires se distinguía por la presencia de distintos tipos de explotaciones según la forma social de trabajo predominante. El predominio de establecimientos familiares, aquellos que no contratan mano de obra ajena a la familia de forma permanente, se manifestaba en su incidencia sobre el total de las unidades productivas, ya que representan a más de la mitad de las quintas hortícolas del área. Se trata de las unidades productivas de menor tamaño y baja incorporación de invernáculos (Cuadro No 1).



Cuadro No. 1: Distribución porcentual de las explotaciones hortícolas de cinturón verde de la Ciudad de Buenos Aires por tipo establecimiento, según zona

Tipo	Zona Sur	Zona Norte	Zona Oeste
Explotaciones familiares	486 (53,2%)	106 (70,6%)	95 (50%)
Empresas familiares con asalariados	113 (12,4%)	17 (11,4%)	80 (42,1%)
Empresas familiares con medieros	264 (28,9%)	22 (14,7%)	12 (6,3%)
Empresas familiares con medieros y asalariados	50 (5,5%)	5 (3,3%)	3 (1,6%)
Total	913 (100%)	150 (100%)	190 (100%)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Hortícolas Prov. Bs. As. 1998 y 2001.

Entre los establecimientos que contratan trabajo no familiar permanente se destacan aquellos que utilizan solamente medieros y los que utilizan simultáneamente medieros y asalariados permanentes. Entre las primeras unidades se encuentran, por un lado, pequeños establecimientos que contratan un único mediero y sus familiares y, por otro, empresas de mediana envergadura que pueden contratar, al menos, dos de estos trabajadores. El segundo tipo de establecimiento se distingue por su mayor envergadura y escala contratando, por lo general, un número mayor de medieros. Los establecimientos que contratan solamente trabajo asalariado permanente comprende a un grupo minoritario de unidades (Benencia y Quaranta: 2005).

A principios de la década pasado, un tercio de los establecimientos del partido de La Plata⁵ se encuentran bajo la responsabilidad de un productor de nacionalidad Boliviana. Estas unidades en su gran mayoría corresponden a explotaciones familiares (65%) y la forma de acceso a la tierra predominante es la tenencia en arrendamiento (75%). En ese momento, los establecimientos a cargo de produc-

5. Recordemos que en esos años el partido de La Plata explicaba algo más de 1/3 de los establecimientos hortícolas de Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires.



tores bolivianos se distinguían por ser predominantemente familiares, presentar dimensiones reducidas y menor difusión de invernáculos.

En la primera mitad de esa década, las trayectorias de movilidad de las familias bolivianas involucradas en la actividad hortícola incorporaron otra alternativa o escalón consistente en establecer un puesto de venta en un mercado mayorista. Un recorrido alternativo reemplaza el escalón de la propiedad por la actividad comercializadora, como comprador en las quintas hortícolas y/o consignatario. Esto requiere una dotación de capital menor a la necesaria para la compra de tierra, a la vez que facilita el abandono del trabajo en las quintas, un objetivo muchas veces deseado por las malas condiciones imperantes en el mismo (Benencia y Quaranta: 2006).

Actualmente, la inversión que estos sujetos realizan para establecerse como productores arrendatarios corresponde a la confección de invernáculos, debiendo contar con el efectivo para la compra de la madera y contando con la alternativa de comprar a crédito el plástico. La superficie de estas unidades es reducida, por lo general inferior a las dos hectáreas, donde el productor se encarga de la producción, fundamentalmente, junto a su cónyuge con la colaboración de sus hijos, sin contratar trabajadores permanentes no familiares.

La restricción más importante que enfrentan estos productores para continuar los procesos de movilidad ascendente se vincula a la disposición de medios de transporte, fundamentalmente camionetas, para poder comercializar su producción en algún mercado concentrador. El precio obtenido para su producción cuando venden en la tranquera de su explotación o entregan a consignatarios limita las posibilidades de acumulación.

El acceso a los mencionados mercados concentradores y alcanzar escalas de producción que justifiquen –y permitan– ocupar trabajadores coterráneos, son componentes indispensables para sostener los procesos de acumulación y continuar los procesos de asenso social. En los casos que se logra la propiedad de la tierra, el tiempo que suele transcurrir para alcanzar esta condición luego de establecerse como arrendatario es de aproximadamente 10 años. El tamaño de estos establecimientos, a diferencia de los exclusivamente en arrendamiento, se ubica cercano a las diez hectáreas (Benencia y Quaranta: 2005b).

Se observa, desde inicios de la década pasada, la reducción de los lapsos transcurridos entre los primeros peldaños de las trayectorias, pero, al mismo tiempo, la posición de arrendatario adquiere cierta inestabilidad, por ejemplo, en los casos que no logran establecer puntos de ventas en mercados concentradores. La posición de arrendatario, en estos escenarios de inestabilidad y precariedad, no



implica, necesariamente, un proceso de movilidad social ascendente y el cambio de estatus social consecuente.

La reconfiguración de la horticultura del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires se encuentra –en gran medida– dominada por la centralidad que adquieren los productores de nacionalidad boliviana. Estos productores, que mayormente acceden a la tierra en carácter de arrendatarios, reemplazan a productores “tradicionales” que no encuentran entre sus descendientes el reemplazo generacional para continuar con la actividad de sus establecimientos. Esto se traduce en una estructura agraria que aumenta el número de explotación, reduce el tamaño medio e incrementan la proporción de la superficie en arriendo de los establecimientos. Los productores bolivianos combinan en sus estrategias productivas actuales la utilización de plantines, el cultivo de hoja (por ejemplo, lechuga) y la producción bajo cubierta con el propósito de acelerar los ciclos del cultivo, alcanzado a realizar cinco cultivos de lechuga en el año calendario. Se trata de un modelo productivo distinguido por fragilidad e inestabilidad de una parte importante de los productores y establecimientos (García: 2011a). Sin embargo, junto a este conjunto de productores caracterizados por su fragilidad económica y social, aparece un segmento de productores bolivianos diferenciados por su dotación de recurso y sus estrategias productivas que les permiten desarrollar procesos de acumulación, pero que reproducen y, en gran medida, son viables en el marco de las condiciones de informalidad vigentes en la actividad.

La producción hortícola en el partido de Florencio Varela

El partido de Florencio registró –según el Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires del año 2005– doscientos treinta y dos explotaciones hortiflorícolas que involucran 1.075 hectáreas. El 60% de esta superficie corresponde al régimen de tenencia en propiedad, reflejándose como contracara de ese valor la importancia del arriendo como modalidad de tenencia de la tierra que comprende el 40% restante.

Al momento de la realización del relevamiento (campaña 2011-2012) se contabilizan aproximadamente 250 establecimientos hortiflorícolas, siendo la mayoría hortícolas, alcanzando estos últimos algo más de doscientas unidades. En concordancia con las tendencias en el conjunto del Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires, se observa el predominio de las unidades de tipo familiar que representan algo más de casi seis de cada diez quintas y controlan el 41% de la superficie de estos establecimientos. Estas unidades presentan una superficie en propiedad promedio de 4,4 hectáreas y una superficie en arrendamiento promedio de 3,5 hectáreas. Este



valor refleja, como veremos posteriormente, el tamaño más reducido de las quintas a cargo de horticultores de nacionalidad boliviana (Cuadro No. 2).

Cuadro No. 2: Distribución y características de los establecimientos hortícolas por tipo de establecimiento

Tipo de establecimiento	Porcentaje de establecimientos	Porcentaje de la superficie total	Superficie total promedio	Superficie en propiedad promedio	Superficie en arrendamiento promedio
Explotaciones familiares	62	41	3,7	4,4	3,5
Empresas familiares con asalariados	9	18	11,3	7,2	16,1
Empresas familiares con medieros	23	20	5,6	3,6	3,7
Empresas familiares con medieros y asalariados	7	21	17,5	17,4	7,0

Fuente: Relevamiento de establecimientos hortícolas y florícolas del partido de Florencio Varela año 2011-2012.

El otro conjunto de establecimientos que se destaca corresponde a aquellos que utilizan medieros como forma social de trabajo, ya sea de manera exclusiva o combinada con trabajadores asalariados permanentes, que involucran a algo más de tres de cada diez establecimientos y explican algo más de cuatro de cada diez hectáreas relevadas. Los establecimientos que basan la organización de trabajo en la utilización de trabajadores asalariados permanentes, sin presencia de medieros, es un tipo de productor de menor relevancia en el partido al igual que para el conjunto del cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires.

Entre las unidades que contratan medieros se destacan, por su escala de producción, aquellas unidades que simultáneamente contratan trabajadores asalariados permanentes, al mismo tiempo se trata de las unidades donde presenta mayor difusión el invernáculo, tecnología que favorece el incremento de la productividad de la tierra y, consecuentemente, la escala productiva. (Cuadro No. 3).



El cultivo bajo cubierta se difundió inclusive en establecimientos familiares. La relación entre producción bajo cubierta y mediería es directa. Los establecimientos que basan la organización del trabajo en la mediería acentúan la participación de la superficie bajo cubierta sobre el total de superficie en producción, dado que supera a la superficie en producción a campo.

Cuadro No. 3: Establecimientos según características tecnológicas y productivas por tipo de establecimiento

Tipo de establecimiento	Porcentaje de establecimientos con invernáculo	Relación superficie en producción bajo cubierta / a campo	Porcentaje de establecimientos con riego por goteo	Porcentaje de establecimientos con tres o más familias de cultivos de hortalizas
Explotaciones familiares	65	0,60	84	76
Empresas familiares con asalariados	67	0,35	70	100
Empresas familiares con medieros	78	1,10	87	83
Empresas familiares con medieros y asalariados	86	0,50	86	100

Fuente: Relevamiento de establecimientos hortícolas y florícolas del partido de Florencio Varela año 2011-2012.

La diversidad de cultivos de hortalizas es una característica tradicional del partido que se mantiene en la actualidad, dado que la mayoría de los establecimientos lleva a cabo la producción tres o más familias de cultivos hortícolas.

Las modalidades de organización del trabajo presentan diferentes configuraciones laborales según las combinaciones de formas sociales de trabajo y tipo de trabajador. Los establecimientos familiares combinan el trabajo del productor, de familiares, y la contratación de jornales (Cuadros No. 4 y 5).

Por su parte, las empresas familiares con medieros que no contratan asalariados permanentes presentan una reducida contratación de trabajadores y jornales



transitorios dado que concentran en la figura del mediero y sus familiares la mayoría de sus requerimientos laborales.

Los establecimientos que organizan el trabajo recurriendo tanto a medieros como asalariados permanentes presentan la mayor concentración de mano de obra, ya que a los medieros y a los asalariados permanentes se suman un número elevado de jornales transitorios, similar al presente en las unidades que basan su organización laboral en asalariados permanentes y transitorios. Se trata de los establecimientos a cargo de los principales empresarios hortícolas del partido de Florencio Varela.

Cuadro No. 4: Cantidad promedio de trabajadores según categoría de trabajador por tipo de establecimiento

Tipo de establecimiento	Promedio de trabajadores familiar	Promedio de trabajadores asalariados permanentes	Promedios de medieros
Explotaciones familiares	3,1	-----	-----
Empresas familiares con asalariados	2,3	4,7	-----
Empresas familiares con medieros	2,5	-----	2
Empresas familiares con medieros y asalariados	1,3	2,7	3

Fuente: Relevamiento de establecimientos hortícolas y florícolas del partido de Florencio Varela año 2011-2012.

Cuadro No. 5: Promedio de trabajadores temporarios y de jornales contratados por tipo de establecimiento

Tipo de establecimiento	Trabajadores temporarios	Jornales
Explotaciones familiares	4	102
Empresas familiares con asalariados	14	593
Empresas familiares con medieros	2	87
Empresas familiares con medieros y asalariados	6	278

Fuente: Relevamiento de establecimientos hortícolas y florícolas del partido de Florencio Varela año 2011-2012.



Las familias bolivianas en la producción hortícola del partido de Florencio Varela

Cerca de la mitad de los establecimientos del partido se encuentran a cargo de un productor de nacionalidad boliviana. Se trata de migrantes que presentan una alta antigüedad de radicación, ya que casi el 80% hace más de 10 años que llegó al país.

Las cónyuges de los productores son en su gran mayoría (87%), también, de nacionalidad boliviana, mientras que los hijos son predominantemente nacidos en la Argentina (78%). El tamaño promedio de los hogares es de 5,6 miembros, con un valor del desvío estándar de 2, reflejando la existencia de grupos domésticos de tamaño relativamente elevado con la capacidad de aportar trabajo a las quintas hortícolas.

Prácticamente la totalidad de estos sujetos se iniciaron como productores hortícolas en el partido de Florencio Varela. En la gran mayoría de los casos, la ocupación anterior de estos productores correspondía a medieros o a asalariados en la horticultura. En este partido no se observa gran movilidad geográfica de estos productores, a diferencia de lo acontecido en otras zonas del cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires y otras áreas hortícolas del país con presencia de productores bolivianos (Sassone y otros: 2004; Benencia: 2006).

Solamente el 14% de los productores de estos establecimientos alcanzaron la propiedad de la tierra siendo la superficie en propiedad promedio de 3,8 hectáreas. Así, la mayoría de ellos acceden a la tierra bajo tenencia en arrendamiento y sus establecimientos corresponden a unidades familiares de producción. Este tipo de unidad, en el cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires, se ajusta a la definición clásica de explotación familiar, ya que se observa la ausencia de contratación de trabajo no familiar permanente (García: 2011).

La superficie media en arrendamiento de estos establecimientos es de 2,9 hectáreas y la mayoría posee contratos escritos por la tierra en arriendo. El 40% de estos productores poseen puestos en mercados concentradores, un porcentaje similar entrega la producción a consignatarios y alrededor del 27% vende su producción en la “tranquera” exponiéndose a una alta vulnerabilidad a la hora de negociar el precio de su producción.

Entre estas unidades productivas se distinguen dos escenarios: por un lado, muy pequeñas unidades productivas sin incorporación tecnológica que comercializan su producción a través de canales que impiden la retención del valor generado y, por otro, establecimientos de mediana envergadura con mayor dotación de



capital y tecnología que despliegan estrategias de comercialización que permiten a la actividad alcanzar mejores resultados económicos.

Conclusiones

La actividad hortícola del cinturón verde de la Ciudad de Buenos Aires muestra distintos modelos productivos a través de los años. En esa evolución las familias y los trabajadores procedentes de Bolivia se transformaron en un actor clave de esta producción. En un primer momento, participando como trabajadores medieros asociados a la producción bajo cubierta y –en la actualidad– bajo la condición de productor que mayormente accede a la tierra a partir del arriendo.

En el caso del partido de Florencio Varela, a diferencia del partido de La Plata que se distingue por su especialización y el predominio del cultivo bajo cubierta, la producción a campo conserva cierta relevancia y se observa una canasta diversificada de cultivos de hortalizas.

La producción hortícola se encuentra distribuida en distintos tipos de establecimiento. Un reducido grupo de grandes establecimientos empresariales que contratan asalariados y medieros, y algún gran establecimiento que basa la organización del trabajo en asalariados permanentes y transitorios, se presentan como una cúpula empresarial que muestra los valores más altos de superficie en producción.

En una posición intermedia surge un grupo de quintas hortícolas basadas en el trabajo de medieros y sus grupos familiares que presentan valores inferiores de superficie en producción al grupo anterior de establecimientos, aunque se distinguen por la mayor incidencia de la superficie bajo cubierta.

Finalmente, una importante cantidad de explotaciones, mayormente a cargo de productores procedentes de Bolivia, basadas en el trabajo del productor y sus familias que acceden a la tierra a través del arriendo y cuentan con reducidas superficies en producción, que comercializan sus verduras y hortalizas en las “tranqueras” de las quintas, fundamentan la viabilidad de la actividad en altos niveles de informalidad y precariedad de sus condiciones de vida y trabajo.

Surge, sin embargo, de la información analizada, la existencia de un tipo de productor de nacionalidad boliviana, que alcanza escalas medianas de producción con mayores posibilidades de desplegar estrategias productivas que favorezcan resultados económicos posibles de ser asociados a senderos de acumulación y a la formalización de la actividad.



Bibliografía

- Benencia, Roberto (2006), "Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos", en A. Grimson y E. Jelin (compiladores), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- (1999), "El concepto de movilidad social en los estudios rurales", en Giarracca, N. (Coordinadora), *Estudios Rurales. Teoría, problemas y estrategias metodológicas*, La Colmena, Buenos Aires.
- (1994), "La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo", en *Desarrollo Económico*, Vol. 34, N° 133.
- (1992), "Transformaciones en el mercado de trabajo: la mediería en la horticultura bonaerense", *Estudios del Trabajo* N. 3.
- y Quaranta, G. (2006), "Mercados de trabajo y economías de enclave. La escalera boliviana en la actualidad", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* No. 60.
- y Quaranta, G. (2005), "Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense", *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarias* N. 23.
- y Quaranta, G. (2003), "Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* N° 74, abril, CEDLA.
- García, Matías (2011a), *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de la Plata, La Plata.
- Gutman, P., Gutman, G. y Dascal, G. (1987), *El campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires*, CEUR, Buenos Aires.
- Ringuelet, R., Atademo, S., Salva, C. y Archenti, A. (1992), "Tiempo de medianero", *Ruralia* N. 3.
- Sasone, S., Owen, O. y Hugues, J. (2004), "Migrantes bolivianos y horticultura en el Valle Inferior del Río Chubut: transformaciones del paisaje agrario", en A. Hinojosa Gordonava (Compilador), *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*, Plural Editores, La Paz.
- Wells, Mirian (1990), "Mexican Farm Workers Become Strawberry Farmers", *Human Organization*, Vol. 49, No. 2.